ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA.

¡4.000 REALES SIN PUERTAS!

JUGUETE EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. Juan José Chazarri



1888.

Cedaceros, 4, Principal.
MADRID.

ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA.

¡4.000 REALES SIN PUERTAS!

JUGUETE EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. Juan José Chazarri



1888.
IMP. DE E. BERGALI, ALMUDENA, 5.
SEVILLA.

Personajes.	Actores.
D.ª Modesta	Sra. Carrion.
D. Fidel.	Sr. Mela.
D. Casiano.	„ Barceló (J.)
D. Carlitos.	„ Barceló (R.)
D. Miguel.	„ Alvarez.

La acción en nuestros días.

ACTO ÚNICO

Gabinete con dos puertas laterales y una al foro. En segundo término derecha sofá completamente pegado al bastidor. En primeros términos, mesas ó veladores que sirven para tomar café etc. etc. La puerta de la derecha comunica con la calle. Detrás de la puerta del foro y de modo que no se vea al abrirla, gran mesa de juego de monte con sillas, luces barajas etc. etc. En el centro lámpara de lujo encendida. La accion empieza á las 9 de la noche.

ESCENA I.

Miguel, acabando de arreglar la escena.

MIGUEL. Todo está yá preparado
y colocado en su sitio,
bien pueden dar cuando quieran
á la partida principio. (*Un reloj dá las* 9.)
Las nueve; no tardarán;
gracias que todo está limpio
y limpiar estos salones
es á fé muy divertido.
¡cuántas puntas de cigarros!
¡cuánto y cuánto papelito
con más de doscientas cábalas
que apuntó, fuera de juicio,

un jugador de los locos,
que son los más. ¡Caso fijo!
Aquí una baraja rota
en quince mil pedazitos,
y al rededor, sin cabezas,
más de quinientos cerillos.
¡Un día me encontré en el suelo
un pedazo de colmillo
que se arrancó un jugador
al ver asomar un cinco
cuando á un caballo jugaba
lo último de su bolsillo!
¡Ay! pasan aquí unas cosas!
alguien llega; siento ruido.
D. Casiano, el capitan;
ya van entrando los tipos.

ESCENA II.

D. Casiano y Miguel.

CASIANO. Buenas noches!
MIGUEL. Buenas noches.
CASIANO. ¿Estás solo?
MIGUEL. Ya vé usted;
no tardarán.
CASIANO. Sí; lo creo.
MIGUEL. Son las nueve.
CASIANO. Trae café,
caliente, con rom.
MIGUEL. Al punto... (*sale izquierda.*)

ESCENA III.

D. Casiano.

CASIANO. Yo no sé cómo no me... (*accion de pegarse*)

soy más bruto que un arado;
más malo que Lucifer;
y más terco, mucho más,
que cualquier aragonés.
Hace seis meses seguidos
y nada menos que seis,
que vengo día por día
á esta casa de Luzbel!
y en ciento ochenta sesiones...
más... en ciento ochenta y tres,
perdí ciento ochenta y dos,
y gané una sola vez
dos pesetas miserables!
como sarcasmo cruel.
Excuso decir señores
que á la calle las tiré!
y sabiendo esta desgracia,
es tanta mi insensatez
que vuelvo á pedir dinero
y aquí me vengo con él,
que es lo mismo que tirarlo.
Si sigo en este belen
perdiendo lo que no tengo
y sin ganar una vez
es tan fijo y tan seguro
como que una y dos son tres
que me llevará el demonio!

ESCENA VI.

Dicho y Miguel con servicio de café.

MIGUEL. Aquí está.
CASIANO. Cómo?
MIGUEL. El café.
CASIANO. Creí que era el demonio.
MIGUEL. Vaya,
pues en eso piensa usted?

CASIANO. En eso y en mucho más.
MIGUEL. Jesús, María y José!
CASIANO. Sirve el café.
MIGUEL. En el momento.
CASIANO. ¿Es de hoy ó de antes de ayer?
MIGUEL. De hoy: hervido hace un momento.
CASIANO. Sí, por la tercera vez.
Toma. (*Dándole dos duros.*)
MIGUEL. Qué es esto?
CASIANO. Dos duros.
MIGUEL. Ah! sí, los que les presté
á usted esta mañana.
CASIANO. Justo,
y los mismos, ¡voto á cien!
que apuntados á una Sota
en puertas me ganó un tres.
MIGUEL. No hay sota que no sea mala,
tienen nombre de mujer!
¿Perdió mucho al medio día?
CASIANO. Veinte y un duros.
MIGUEL. Á fé...
CASIANO. Y los dos que tu me diste
hacen justo veinte y tres.
MIGUEL. Más debe importarle poco!
CASIANO. Poco? voto á Lucifer!
MIGUEL. Yo lo digo, porque siempre
dinero fresco trae usté.
CASIANO. Fresco? ¡voto á cien demonios!
Atrasado!
MIGUEL. Pues no sé...
CASIANO. Soy capitan retirado
del año cuarenta y seis
procedente de las filas
de D. Cárlos.
MIGUEL. Está bien.
CASIANO. Con lo que dicho se está
que vengo á pertenecer...
MIGUEL. Justo: á las clases pasivas.

CASIANO. Lo has acertado Miguel.
¡Ya ves si estaré atrasado
en el cobro de mi haber.

MIGUEL. Pues no se conoce.

CASIANO. Mira;
he cobrado antes de ayer
la paga del mes de Marzo
del año setenta y tres
y estamos en el ochenta,
conque haz tu la cuenta y vé
si no es el gobierno nuestro
el inventor del deber.

MIGUEL. Mucho debe.

CASIANO. Más que yo,
cosa increible pardiez!
En fin tomemos el líquido (*Encuentra en el café una espina.*)
¿Qué es esto? voto á Luzbel!
Mira Miguel, una espina
de bacalao...

MIGUEL. Eso es. (*Viéndola.*)

CASIANO. Qué pulcritud! qué limpieza!
y qué dichoso café!
Tráeme una copa de rom,
si no voy á hechar la hiel,
ya me parecía á mí
que tomaba, voto á cien!...
bicarbonato de sosa
en vez de tomar café
anda pronto; trae la copa.

MIGUEL. ¿De rom no me dijo usted?

CASIANO. O de rayos encendidos
ó de centellas!

MIGUEL. Amem!

ESCENA V.

D. Casiano, á poco don Fidel.

CASIANO. ¡Traficante atroz y pillo,
incibil y hasta inhumano!
FIDEL. Buenas noches D. Casiano.
CASIANO. Buenas.
FIDEL. Deme usté un pitillo.
CASIANO. (Me carga este tipo. Amen.)
Vaya... (*Dándole un cigarro.*)
FIDEL. Con gusto lo agarro.
ya que me ha dado el cigarro,
deme usted fuego tambien.
CASIANO. (¡Cuándo digo!...)
FIDEL. Gracias.
CASIANO. Son
escusadas.
FIDEL. No en verdad:
tenga la amabilidad
de alargarme ese terron.
CASIANO. Tiene usted mañas odiosas
FIDEL. Sí, pues no había reparado.
CASIANO. Hace un momento que ha entrado
y ya ha pedido tres cosas.
FIDEL. Prueba clara por demás
que hace ver tal como es,
que he de pedirle otras tres
si estoy un instante más.
CASIANO. Pues yo contesto con modos
á esa salida importuna,
que no le daré ninguna
y en paz y Cristo con todos!
es una cosa sencilla...
FIDEL. Le aseguro á usted que yo!...
el cigarro se apagó;
deme usted una cerilla...

no estrañe usted mi querella
pues como me encuentro en baja...

CASIANO. Hombre, tome usted la caja
y quédese usted con ella.

FIDEL. Llena está, la guardaré,
que habrá de servirme luego.

CASIANO. Mejor.

FIDEL. Pues deme usted fuego
y así no la gastaré.

CASIANO. (*Dándole fuego.*)
(Me compromete el señor.)

FIDEL. Buena breva! (*fumando en el cigarro de don Casiano.*)
y sabe bien.

CASIANO. Fúmesela usted tambien!

FIDEL. Pues gracias por el favor!

CASIANO. Dios me tenga de su mano!

FIDEL. Con qué gusto se vé arder!

CASIANO. (Se la voy á hacer comer.)

ESCENA VI.

Dichos y Miguel, con servicio de rom.

MIGUEL. Aquí está el rom, don Casiano.

CASIANO. Trae; llega en buena ocasion
á ver si al menos consigo...

FIDEL. ¡Ay, dichoso usted amigo
que toma café con rom.

CASIANO. ¿Tras la comida, al momento
no toma?...

FIDEL. ¿Que si lo tomo?
pues si el día que yo como
es un acontecimiento.

CASIANO. Que á tal suerte se sujete!...

FIDEL. El mes pasado, en porfias

comí solo tres días
ayunando diez y siete!

MIGUEL. Justos; trece por mis males!

CASIANO. Por tus males?

FIDEL. Eso es:
pues tomé trece cafés
y le debo trece reales.
Fidel me llamo y lo creo;
eligieron, no se asombre,
para ponérmelo, el nombre
más parecido al Fideo.

CASIANO. ¡Vive usted en el eden!

FIDEL. ¡En el eden del dolor!

CASIANO. Es de desdichas rigor.

FIDEL. Ay! no lo sabe usted bien
casi estoy desesperado.

CASIANO. Más dígame sin mentir,
¿nadie le ayuda á salir
de ese miserable estado?
¿no hay parientes que de modo
cualquiera... más diligentes?

FIDEL. Sí, tengo muchos parientes;
primos, primos sobre todo.
Tengo amables campechanos
y de cariños profundos,
más de cien primos segundos
y otros cien primos hermanos,
que me ofrecen sus arrimos
con los que á veces viví:
¡pues qué sería de mí
si no fuese por los primos!

CASIANO. Les debe?...

FIDEL. Sin intencion
les debo... mi voz lo cita,
alguna que otra levita
y algún que otro pantalon:
debo sin que ofresca dudas,
ya grosero, ya incibil,

á vírgenes once mil
y á cuarenta y cuatro viudas.

CASIANO. Suplico á usted se reporte:
á viudas?...

FIDEL. Caso es sabido;
las patronas que he tenido
desde que vine á la corte.

CASIANO. A tantas?

FIDEL. Y con ahinco;
más por desdicha ejemplar
aún no he podido encontrar
la que haga cuarenta y cinco.
¿Pero qué hago yo de pié?
siéntome; caso es preciso. (*Se sienta.*)
Ajajá: con su permiso
vamos, tomaré café
y por alivio á mis males
tomaré con decision
tras una copa de rom
una breva de dos reales.

CASIANO. Don Fidel está usted loco:
yo le advierto á usted y me fundo
que no soy primo segundo
ni primo hermano tampoco.

FIDEL. Bah! no faltará al contado...
Miguel, café, rom y puro.

MIGUEL. Démes y lo traigo, seguro,
el dinero adelantado.

FIDEL. Pero...

MIGUEL. No hay pero.

FIDEL. Oh dolores!
Oh mengua!

MIGUEL. No grite así.

FIDEL. ¿Cuando esto me pasa á mí
tendré crédito señores? (*Dándole dinero.*)
Toma, mozo descastado,
mezcla de vinagre é hiel

(así revientes con él)
toma el real adelantado.

ESCENA VII.

D Casiano y Fidel.

CASIANO. Hola, hay riqueza completa
FIDEL. Para todo doy abasto;
aún después de ese gran gasto
me queda aquí una peseta,
que en arranques decididos
y hechando lejos el miedo
daré esta noche, si puedo,
cinco ó seis golpes seguidos.
CASIANO. Fortuna fuera no escasa
¿Y de dónde?... Alguna prima?...
FIDEL. ¿Qué de dónde?
CASIANO. Sí.
FIDEL. (De encima
de una mesa de tu casa.)
CASIANO. ¿A quién debe esos caudales?
FIDEL. Pues no se lo he dicho?
CASIANO. No.
FIDEL. A un primo que me prestó
la cantidad de seis reales.
CASIANO. Que usted ha de volverle.
FIDEL. ¡Sella
la devolucion mi fé!
yo se la devolveré
cuando se caiga una estrella!
Será mi constante ahinco
tengo palabras formales.
CASIANO. ¿Y cómo de los seis reales
no tiene usted más que cinco?
FIDEL. Porque por el vicio eterno
he comprado esta cajilla (*Saca una cajilla*)

de nicotina sencilla
ó veneno del Gobierno.

CASIANO. ¡Hombre, que á tanto se atreva!
¿Como cigarro teniendo
entra un cigarro pidiendo
y á más se fuma mi breva?

FIDEL. Porque este paquete entero,
con franqueza, no le engaño,
me ha de durar todo el año
y estamos á dos de Enero;
con lo que ya sabes pues
que de él, si quiere contar,
sólo me puedo fumar
dos cigarros cada mes.

CASIANO. Cuenta exacta buen amigo.

FIDEL. Nunca las cuentas erré.

ESCENA VIII.

Dichos y Miguel, con servicio de café.

MIGUEL. Aquí tiene usted el café.

FIDEL. Oh café, yo te bendigo!
oh producto de remotas
regiones en que la clave...
se encontró!... (*Lo prueba.*)
¡Cuerno! si sabe
al aceite de bellotas!
Mas nada: soy inclemente;
y á pesar que sabe mal
pues que me ha costado un real
me lo bebo aunque reviente.
A una, á dos! y no hay tu tía
(*bebe de un sorbo.*)
¡lo tomé sin vacilar
y esto es peor que tomar
á fuego una batería!

CASIANO. Hay amigo que aguantarse.
FIDEL. Cómo aguantarse?
CASIANO. Si tal.
FIDEL. Pero si esto es dar un real
solo por envenenarse.

ESCENA IX.

Dichos y Carlitos.

CARLOS. Hola amigos, buenas noches.
CASIANO. Caramba usted por acá!
CARLOS. He llegado esta mañana.
FIDEL. ¡Cuánto celebro en verdad
su buena vuelta; querido.
¡Vaya, vaya! Qué tal vá?
que usted lo crea que no
sentíamos malestar
de no verte por aquí.
¿D. Casiano, no es verdad?
CASIANO. (¿Es pariente?)
FIDEL. (Primo hermano
de lós de buten!) (*con intencion.*)
CASIANO. Ah! ya.
CARLOS. Pues nada: ya estoy alegre.
FIDEL. Que contentos se pondrán
sus amigos.
CARLOS. Ya lo creo.
FIDEL. Y quién no se ha de alegrar!
(Ya tengo cena esta noche
como gane este barbian!)
y viene usted armadete.
CARLOS. No que no! pues claro está.
FIDEL. Pues usted fué derrotado.
CARLOS. Pero luego en Ciudad-Real,
en cuanto le dí dos besos
y un abrazo á mi mamá

me ha vuelto á equipar de nuevo.

FIDEL. Vaya, no hay más que mirar.

CARLOS. Traigo mi capa flamante;
cadena y reloj.

FIDEL. Verdad.

CARLOS. Un anillo de brillantes
y también traigo además,
cincuenta duros en oro,
en diez doblillas *(las saca.)*

CASIANO. Cabal.
del busto de D. Alfonso.

FIDEL. (Qué poco te durarán)
A ver: qué bonitas son!
Adoro á su Majestad
en amarillo... es decir
en el color que aquí está.

CARLOS. Siento ruido: ya principian.

Abre la puerta del foro, y se vé la mesa llena de jente, etc. etc.

CASIANO. Han entrado sin tardar
los banqueros y los puntos
por la puerta principal.
Cojamos sitio D. Carlos

CARLOS. Vamos allá, capitan.

(Entran por el foro.)

FIDEL. Tambien voy con mi peseta,
oh tú númen del jugar,
espíritu vaporoso
de D. Fulano Brijan,
inventor neto del juego
muchísimos años há,
haz que yo le dé tres golpes
á esta cristina sin par,
ó dame tú á mí un cantazo
que me abra por la mitad. *(Entra foro.)*

ESCENA X.

MIGUEL. Ya van cual perros y gatos
á ver quien desuella á quien.

ESCENA XI.

Miguel y doña Modesta. (*Izquierda.*)

D.ª MODESTA. Dios le dé á usted buenas noches.
MIGUEL. Muy buenas las tenga usted.
¿Más cómo ha llegado aquí?
D.ª MODESTA. Qué cómo? con estos pies.
MIGUEL. ¿Y el portero la ha dejado?...
D.ª MODESTA. Claro, cuando aquí me vé:
se opuso al principio, pero
me dejó pasar después,
porque si no lo consiente
como dos y una son tres
le armo el escándalo H
sin poderme contener;
porque aunque soy la modesta
y el rubor, la sencillez,
y tengo el genio más corto
que usted haya podido ver,
y me asusto de un quejido
y tiemblo no sé por qué
hasta de oir estornudar:
cuando me llega la vez
y se me exalta la bilis,
rechino los dientes bien,
y le doy dos bofetadas
al gallo... ¿lo duda V.? (*amenazándole.*)
MIGUEL. No señora, no lo dudo.
¡canastos con la mujer!
D.ª MODESTA. ¡Ay estoy endemoniada!

MIGUEL. Pero qué desea usted?
D.ª MODESTA. Ante todo un baso de agua
que me aplaque...
MIGUEL. Vaya... (*dándoselo.*)
D.ª MODESTA. Bien. (*bebe.*)
Lo mismo me lo bebiera
si fuera sangre de él.
MIGUEL. De quién señora?
D.ª MODESTA. ¡Del pérfido,
del infame! inícuo... de...
MIGUEL. Haga el favor de esplicarse
D.ª MODESTA. Vamos á cuentas.
MIGUEL. A ver.
D.ª MODESTA. Me llamo doña Modesta
Prudente y Melindre.
MIGUEL. Usted?
D.ª MODESTA. Casada hace quince años
en cuartas nupcias...
MIGUEL. Con quien?
con un Toro de Gavidia?
D.ª MODESTA. Si señor, un toro es.
¡con la cabeza más dura!...
MIGUEL. Me hago cargo; siga usted
D.ª MODESTA. Mi marido es capitan
retirado... ó de cuartel;
de genio brusco, muy brusco;
há sido cabo furriel
y aún tiene la vara en casa.
MIGUEL. Y la usa?
D.ª MODESTA. Alguna vez.
Se llama Casiano Atiza
con que figúrese usted!
MIGUEL. (Calla, que es de D. Casiano
esta fiera la mujer.
Si vendrá por él acaso?)
D.ª MODESTA. Decía usted algo?...
MIGUEL. No, fué...

D.ª MODESTA. Pues si señor, con esposo,
amigo, de tal jaez;
y siendo yo tan sensible;
y tan tiernísima y fiel;
y tan prudente y callada;
y sin ninguna doblez...
y el rubor y la modestia
como ya lo ha visto usted...
aunque cuando yo me enfado
y se me exalta la hiel
le doy...

MIGUEL. Sí, dos bofetadas
al mismo gallo: lo sé.

D.ª MODESTA. Qué me había de pasar?
¿qué había de suceder?
que le tomé un odio á muerte;
y hace poco más de un mes
que el amor aqui llamó
de una manera cruel!...

MIGUEL. Y el pobre de D. Casiano
se encontró con...

D.ª MODESTA. Eso es.
Tengo treinta y tres abriles.

MIGUEL. ¿Treinta y cuantos?

D.ª MODESTA. Treinta y tres.

MIGUEL. Pues si se mira despacio
no los representa usted.

D.ª MODESTA. De veras? No sea usted pillo!

MIGUEL. No; representa usted... (cien.)

D.ª MODESTA. Pues, y como soy tan jóven,
y no de mal parecer,
y sencilla y ruborosa;
y vamos... así... tan... pues...
Un joven esbelto y guapo
interesante de tez,
tan rico de corazon
como pobre de chaqué
me dijo... cuatro tonteras...

yo... ya se ve... le escuché...
y... vamos...

MIGUEL. Que don Casiano
se encontró con...

D.ª MODESTA. Eso es.
¡Ay que hombre, me sublevó!
y se llama don Fidel.

MIGUEL. (D. Fidel! El parroquiano
de los 13 reales.)

D.ª MODESTA. Qué?

MIGUEL. Nada: no decía nada.

D.ª MODESTA. Creí.

MIGUEL. Nada; siga usted.

D.ª MODESTA. Pues á pesar del amor
que á ese infame consagré,
esta noche ha estado en casa
y con gran desfachatez
me ha quitado seis reales
que en un velador dejé.
¡Mire usted toda la sangre
sentí subirse á la tez!
Porque aunque soy tan sencilla
y aunque soy incapaz... de...
hacerle daño á un mosquito:
sin poderme contener
en lo que toca al dinero
me pongo hecha un Lucifer
y le doy dos bofetadas...

MIGUEL. ¡Vuelta señora! y van tres!

D.ª MODESTA. Sé que él visita esta casa
y aquí me tiene usted
decidida á que le llame.
¡Le voy á arrancar la piel!

MIGUEL. Pero es el caso señora...

D.ª MODESTA. Qué pasa?

MIGUEL. (Le salvaré.)
que todavía no ha venido.

D.ª MODESTA. No?

MIGUEL. No viene hasta las diez.
D.ª MODESTA. Pues vuelvo dentro de un rato;
amigo, dígale usted
que aquí he venido á buscarle,
que sin falta volveré,
y que, ó me dá los seis reales
ó que á pesar esta vez
de mi cortedad de genio
de mi rubor, de mi aquél,
de mi modestia, de todo
lo que ya le he dicho á usted
le voy á dar...
MIGUEL. Entendido
fuerte, fuerte!
D.ª MODESTA. Volveré
Ay Fidel! como te coja!
ay si te cojo Fidel! (*sale por la derecha.*)
MIGUEL. Voy á avisarle al portero
¡Caramba con la mujer!

ESCENA XII.

Don Fidel por el foro.

Allí á guisa de tahur
llegué; miré barajar
por mi mal quise cortar
y tiraron el Albur.
Siete y caballo; en un brete
me ví, más me decidí
y diciendo, juego ahí
puse mi peseta al siete.
Dobló el caballo: no hay gallo,
en tres; juegan: atencion:
tiraron y á tras carton
me soltaron el caballo.
Existen sinos atroces,

incomprensibles, nefastos!
ese caballo de bastos
me ha soltado un par de coces.
¡Providencia, providencia!
¿Cómo puedes consentir? (*dirigiéndose al sofá.*)
No hay más remedio... á dormir
al banco de la paciencia. (*se acuesta en el sofá.*)
Ajajá... ya estoy tendido;
le he dado en mis desazones
á este sofá, más tostones
que pesetas he perdido,
y en el sino desgraciado
que no me deja jamás,
creo que he perdido, una más
que las que se han acuñado.

ESCENA XIII

D. Fidel y Miguel.

MIGUEL. Por fin se fué esa señora!
maldita de Barrabás!
FIDEL. Qué te sucede Miguel?
MIGUEL. Hola! ya estamos acá?
FIDEL. Sí; ya perdí cuatro reales
que era todo el capital.
MIGUEL. Pues sepa usted que ha venido
entregada á Satanás
Doña Modesta Prudente
FIDEL. La mujer del capitan?
MIGUEL. Preguntando por usted
con mucha tenacidad,
porque quiere sus seis reales.
FIDEL. No dudo que los querrá
que se los pida al banquero
que él los tiene.

MIGUEL. Es la verdad
¿pero qué le doy si vuelve
otra vez?
FIDEL. Tu lo sabrás;
por mi parte dale un tiro.
MIGUEL. Vaya una barbaridad.
FIDEL. Ea, y déjame dormir
MIGUEL. Duerma usted en santa paz
FIDEL. Llámame cuando se acabe
entiendes?
MIGUEL. Se llamaıá.

ESCENA XIV.

Dichos y á poco Carlitos.

Y lo mismo que le pasa
hoy, le suele pasar
siete días á la semana
porque son siete no más. (*saliendo.*)
CARLOS. Vaya, vaya!
MIGUEL. Se perdió?
CARLOS. Me ha ganado ese bergante
las monedas, el brillante,
la cadena y el reloj.
MIGUEL. Como fué?
CARLOS. Verás, verás;
todo me salió al revés;
si apuntaba al as, el tres
si apuntaba al tres, el as:
yo apuntaba con fiereza
en aquel revuelto giro
y el banquero me dió un tiro
en mitad de la cabeza.
Mira, ves, ni una moneda
me ha dejado de ganar;
véme la capa á empeñar

que es lo único que me queda,
y pues en jugar confío
hoy mi afan se satisface

MIGUEL. Pero con el frío que hace?

FIDEL. Aunque me muera de frío!

(*Miguel sale con la capa; en este momento voces dentro.*)

CASIANO. ¡Es mía!

VOZ. No.

CASIANO. Si.

VOZ. No.

CASIANO. D. Pablo!

VOZ. Pero...

CASIANO. Voto...

VOZ. No!

CASIANO. Si...

VOZ. Ved... (*Sale don Casiano.*)

CARLOS. ¡Pero qué le pasa á usted. (*empujándole.*)

CASIANO. Que se vaya usted al diablo!

ESCENA XV.

D. Casiano y D. Fidel.

CASIANO. A esplicármelo no acierto,
ni nadie habrá que lo entienda!
¡qué desgracia tan horrenda!
levantarme un muerto! un muerto!
Pérdida tal, tal derroche
me mete en un laberinto
¿y cómo no? si es el quinto
que resucita esta noche.
¡Suerte atroz! suerte cruel!
te odio, te abomino yo...
¿Pero quién lo levantó?
quién ha sido? (*En este momento ve á don Fidel durmiendo en el sofá*)

¡D. Fidel!
Este fué y el caso es serio,
éste, lo dice su faz...
pues D. Fidel es capaz
de llevarse un cementerio. (*Lo despierta.*)
Hola!

FIDEL. Qué?

CASIANO. No valen tretas
¡modo incibil y villano!

FIDEL. ¿Qué quiere usted don Casiano?

CASIANO. Qué quiero?
Cuatro pesetas.

FIDEL. Cuatro pesetas?

CASIANO. Cabal,
sin que me falte ninguna:
vengan.

FIDEL. Yo? si yo por una
me dejo abrir en canal!

CASIANO. Si no son prestadas.

FIDEL. No?

CASIANO. O le pego á la pared
ó ahora me devuelve usted
el muerto que levantó.

FIDEL. Yo? no diga tonterías:
¡ojalá tuviera cierto
entre mis manos, un muerto
aunque fuera de tres días!

CASIANO. Usted fué, lo conocí.

FIDEL. Más...

CASIANO. Lo mato: esto resuelvo
voy por el sombrero y vuelvo.
¡no ha de quedar esto así!

FIDEL. No he sido...

CASIANO. Usted fué y concibo...

FIDEL. Qué?

CASIANO. Dejarle como prueba
del muerto que usted se lleva
este recuerdo de un vivo.
(*Le dá una bofetada y entra foro.*)

ESCENA XVI.

D. Fidel solo.

FIDEL. Ven ustedes cual sonó?
han visto qué atrocidad?
pues mucho más me merezco
me merezco mucho más!
y ojalá me diera el tifus
y viruelas... y ojalá!...
que esto que me pasa ahora
bien merecido me está...
por canalla, por traidor,
por tahur, por animal
por farsante por inícuo...
y por bestia... y... y...

ESCENA XVII.

Dicho y doña Modesta que ha salido un momento antes.

D.ª MODESTA. (Aquí está) (*le toca en el hombro.*)
FIDEL. Quién?
D.ª MODESTA. Soy yo, mi afan no ceja
en buscarte y...
FIDEL. Ay de mí!
D.ª MODESTA. Ladron! infame!
FIDEL. Ahora sí
que trueno como arpa vieja!
¡son mis desdichas cabales!
vuelvo! (*marchándose.*)
D.ª MODESTA. No, no te resuelvas,
que vengo á que me devuelvas
la peseta y los dos reales.
FIDEL. No entiendo.
D.ª MODESTA. No? traicionero!
dame mi dinero al punto!

FIDEL. Aquél me pide un difunto
y ésta me pide dinero.

D.ª MODESTA. Anda, esperándote estoy:
dame inícuo la respuesta...

FIDEL. ¡Ay! que te vayas Modesta!...

D.ª MODESTA. ¡Ay Fidel que no me voy!
Mira, que seas caballero,
mira que obres como debes,
mira que á mucho te atreves,
mira que no eres sincero,
mira que como completa
no tenga mi cantidad
mira que hablo con verdad
y me dá la pataleta!

FIDEL. Mira que no hay quien te aguante,
mira que no tengo nada,
mira que estás muy pesada,
mira que estás muy cargante,
mira que no hay compasion
mira que juro por ésta,
mira que ó te vas Modesta
ó te hecho por el balcon.

D.ª MODESTA. A mí?

FIDEL. A tí: nadie te salva.

D.ª MODESTA. Vamos, que un pueblo sería!

FIDEL. Y á tu abuela y á tu tía
y hasta el Lucero del Alba.

D.ª MODESTA. ¡Ojalá mi esposo fiero...

FIDEL. Tu marido? Estoy perdido!
¡Modesta, que tu marido
va á venir con el sombrero

D.ª MODESTA. Pues no esperes que yo ceje
ni aún así.

ESCENA XVIII.

Dichos y D. Casiano.

CASIANO. (*dentro.*) Fuera de enmedio!

FIDEL. Ahora sí, que sin remedio
me va á partir por el eje.

CASIANO. (*saliendo.*) ¿Dónde se halla el pillo aquél?

FIDEL. No alcanzo la extrema-uncion!

CASIANO. ¡Rayo de Dios, maldicion!
mi mujer con D. Fidel,
habla: te lo mando yo
contesta: qué haces aquí?

D.ª MODESTA. Yo he venido... porque... sí...

FIDEL. Justo... vino... porque... no...

D.ª MODESTA. Yo vine...

CASIANO. Dime lo cierto.

D.ª MODESTA. Soy inocente!

CASIANO. Lo alabo!

D.ª MODESTA. Pero como siempre, al cabo
yo he cargado con el muerto!

CASIANO. Con el muer...

D.ª MODESTA. Verdad amarga!

CASIANO. Pruébamelo antes que estalle.

D.ª MODESTA. Que...

ESCENA XIX

Dichos y Miguel.

MIGUEL. Todo el mundo á la calle.

FIDEL. Pero qué pasa.

MIGUEL. ¡La carga!

CASIANO. ¡La carga!

MIGUEL. Huyamos!

D.ª MODESTA. Amen.

(*Salen los tres corriendo cada uno por distintas puertas, y cierran por dentro.*)

FIDEL. ¡Ay de buena me he librado!
(*va á las tres puertas.*)
Este hueco está cerrado;
y este otro, y este tambien.

Ay Fidel, ya más no puedes:
hoy mi libertad inmolo
y pues me he quedado solo,
vaya, hablaré con ustedes. (*Al público.*)
Aunque yo soy un tahur
y merezco tu rigor,
no le tires al autor
la contraria en el Albur,
no hagas sus desdichas ciertas;
hoy tu indulgencia merece,
siquiera porque te ofrece
¡4,000 REALES SIN PUERTAS!

FIN.

CATÁLOGO
DE LAS OBRAS PROPIEDAD DE DON ENRIQUE BERGALI

	ACTOS	AUTORES
La Esposa Mártir ó la Pena sin el Delito.	3	Vivanco.
Martirios del corazon....	4	Berenguer.
Bernardo del Carpio....	4	Macarro.
Luis Candelas.	5	Id.
Un Alcalde justiciero.....	3	Id.
La Carta....	3	Vidriera.
Claudio.....	5	Macarro.
Con las armas de su honor.	3	Chazarri.
Las dos Ineses.	3	E. P.
Las violetas de Fuego (mágia)......	3	Chazarri.
Una noche en un ropero..	2	Vidrieras.
La suegro-fobia	2	Macarro.
Celia......	1	Id.
Una corona de espinas....	1	Id.
Los afanes de una viuda..	1	Ramírez.
El Bonete y la Corona....	1	Macarro.
Falta, castigo y perdon....	1	Id.
Mi sócio y yo.	1	Ladislao.
La cuarta plana.......	1	Romero.
La evocacion de los espíritus......	1	Vidrieras.

	ACTOS.	AUTORES
Trapisondas por celos...	1	Id.
Un topo y un gavilan...	1	Id.
Conquista de la gloriosa...	1	Id.
Moda elegaute.	1	Macarro.
Doblete, recodo y palos....	1	Macarro.
Camino de Ceuta.......	1	Id.
Aparatos contra incendios	1	Id.
Dos contra uno	1	Delgado.
4.000 reales sin puertas ...	1	Chazarri.
Alcázar, 30 minutos.....	1	Id.
La Caridad cristiana...	1	Id.
Dos y dos... dos.	1	Id.
Mi retrato....	1	Macarro.
El fruto prohibido......	1	Perez.
La pena de argolla.....	1	Escudero.
El loco de locos habla.....	1	Méndez.
El arca de Noé.	1	Guillen.
Querer rabiando.......	1	E. B.
Trajedia y Melodía....	1	Méndez.
Un amor improvisado....	1	Gómez.
El sobrino apa-		

	ACTOS	AUTORES
recido	1	J. G. y E.
Jesus, Mariquita y Pepe.	1	Acuaviva.
La mona de mi vecina	1	Id.
Sustos y Enredos.	1	Id.
Salto de garrocha.	1	Macarro.
La Cigarra y la hormiga.	1	Id.
La Daga de Alfonso XI.	2	Id.

ZARZUELAS

	ACTOS.	AUTORES.
El Rosario de mi Aurora.	2	Macarro.
Música de la misma.		Liñan.
El Rosario de mi Aurora.	1	Macarro, Liñan
Madrid de noche.	1	Vallejo.
Música de la misma.		Reparaz.
San Antonio de Murillo.	1	Macarro.
El Oso y el Madroño.	1	Id.
Música de la misma.		Liñan
El Tutor y la Pupila.	1	Vidrieras.
Música de la misma.		Giofredi.
Los Chocolates de Matías Lopez.	1	Macarro.
Música de la misma.		Cabas
Valiente sobrino.	1	Cardin.
Música de la misma.		Rey.
Golpes, fagina y retreta..	1	Cardin
Música de la misma.		Cabas.
Coro de Angeles.	1	Macarro.
Currito.	1	Id.
Música de la misma.		Liñan.
El .93 . . . . . . , ...	1	Macarro.
Tersícore y Elío. . . , ...	1	Id.
El Gallito y Cara-Ancha.	1	Galea.
Música de la misma.		Rey
EL HAMBRE HACE TOREROS.	1	Llamas. Rey.

